

**101 kilómetros en 24 horas y los espíritus
legionarios: una ocasión para pensarnos**

Ángel Acuña Delgado
Universidad de Granada (España)

101 kilómetros en 24 horas y los espíritus legionarios: una ocasión para pensarnos

101 kilometers in 24 hours and the legionary spirits: an occasion to think about us

Ángel Acuña Delgado

Universidad de Granada (España)

acuna@ugr.es

Fecha de recepción: 14 de diciembre de 2018

Fecha de aceptación: 24 de abril de 2019

Resumen

Entre las muchas carreras ultra largas que tienen lugar dentro del panorama español, los 101 kilómetros en 24 horas de Ronda organizados por La Legión (cuerpo especializado del ejército español) se han consolidado como una de las más emblemáticas y singulares. Cumplidos ya los 20 años de historia, el éxito de participación y la expectación que genera la convierten en un fenómeno social que sobrepasa la esfera de lo deportivo.

Contrastando la experiencia práctica y el material etnográfico producido en 1999 y 2000, con la revisión histórica y al análisis de contenido del material obtenido de la literatura e Internet en 2016 y 2017, respondemos aquí a cómo los denominados “espíritus legionarios” son gestionados por los organizadores en la carrera para hablar de sí mismos, y cómo éstos cobran sentido para los participantes del evento.

Palabras clave: Ultramaratón; 101 kilómetros; Símbolos; Identidad; Ideología; Sociedad.

Abstract

Among the many ultra long races that take place within the Spanish panorama, the 101 kilometers in 24 hours of Ronda, organized by the Legion (specialized group of the Spanish army), have been consolidated as one of the most emblematic and singular ones. Once the 20 years of history have been fulfilled, the success in participation and expectation that generates, make it a social phenomenon that exceeds the sportive aspects.

Checking the practical experience and the ethnographic information produced in 1999 and 2000, attached to the historical review and the analysis of literature and Internet data collected between 2016 and 2017, we try to respond here how the named “legionary spirits” are managed by the organizers in the race to talk about themselves, and how it make sense for the participants of the event.

Keywords: Ultra marathon; 101 kilometers; Symbols; Identity; Ideology; Society.

1. INTRODUCCIÓN

El afán por superar límites, ya sean del conocimiento o de las capacidades físicas, ha sido y es una constante en la historia humana. Así como el deseo personal de hacer algo inequívoco de lo que sentirse orgulloso y ser reconocido y recordado por la sociedad. Distinguirse como buen estudiante en el instituto, como excelente mecánico de coches, como honesto constructor de viviendas, recibir un galardón que premie el ingenio literario o la excelencia en un deporte de competición, satisface la imagen que uno pueda tener de sí mismo.

En la sociedad actual, no por ser de masas, la inquietud por la distinción ha disminuido, tal vez sea precisamente esa vida anónima entre tanta gente lo que mueva a muchos a crear o adscribirse a grupos de afinidad para compartir una cierta estética corporal, forma de alimentación, estilo musical, adhesión a un club deportivo, o bien integrar grupos de *wasap* con los que conversar o páginas de Internet con las que mostrarse ante el mundo de manera virtual.

La actividad deportiva se ha convertido también en nuestro tiempo en un claro signo de distinción individual y colectiva para sus practicantes. Dentro de ella las carreras ultra largas y concretamente las ultra maratones, por el auge que han cobrado en poco tiempo, el crecimiento exponencial de este tipo de eventos y la gran cantidad de participantes que convoca, constituye todo un fenómeno social cuyas implicaciones y consecuencias sobrepasan el mero hecho deportivo. Independientemente del efecto que este tipo de prácticas, que se mueve en el extremo de lo soportable, tenga para la salud, en lo que no vamos a entrar, lo cierto es que las ultra maratones son buenas para pensar y es lo que haremos aquí desde la óptica socio-cultural.

Entre las muchas carreras ultra largas que tienen lugar dentro del panorama español, los 101 kilómetros en 24 horas de Ronda organizadas por La Legión (cuerpo especializado del ejército español) se han consolidado como una de las más emblemáticas y singulares. Cumplidos ya los 20 años de historia, el éxito de participación y la expectación que genera la convierten en un fenómeno social, esperado cada año con impaciencia entre sus seguidores y de gran impacto en la comarca donde se realiza.

Contrastando la experiencia práctica y el material etnográfico producido en 1999 y 2000, con la revisión histórica y al análisis de contenido del material obtenido de la literatura e Internet en 2016 y 2017, a lo que se suma un par de entrevistas a corredores, respondemos aquí a cómo los denominados “espíritus legionarios” son gestionados en la carrera por los organizadores para hablar de ellos mismos, y cómo éstos cobran valor para los participantes del evento. Aspectos que mantienen una estrecha relación con las transformaciones simbólicas y el carácter pragmático en la búsqueda de sentidos.

La metodología empleada fue esencialmente etnográfica, aunque conjugamos técnicas cualitativas y cuantitativas. Participé en los 101 kilómetros en 24 horas con

bicicleta de montaña en la 5ª edición de 1999 y posteriormente como observador externo en la 6ª del 2000. La observación sistemática, desde dentro de la carrera el primer año y desde fuera el segundo, junto con las conversaciones informales en el escenario del evento, fueron los recursos principales. Los datos obtenidos de primera mano sobre el terreno desde la experiencia práctica, fueron registrados de manera sistemática en un diario de campo para su posterior análisis.

A ello se unió las entrevistas realizadas a cinco miembros destacados de la organización (todos hombres), entre los que destaca el organizador e ideólogo principal de la misma, y una encuesta a 84 participantes, 46 de ellos corredores – marchadores y 38 ciclistas de montaña. Las entrevistas fueron semiestructuradas y de carácter abierto, de modo que tras conocer la filiación y el perfil socio-demográfico general de cada uno de ellos, respondieron a dos bloques de preguntas: El primero referido a la historia de la carrera en sus cuatro ediciones previas, a fin de saber cómo y de quién surgió la idea, qué sentido se le quiso dar, cómo ha evolucionado la participación, y qué problemas y anécdotas destacables se han venido sucediendo. El segundo bloque de preguntas se focalizó sobre la quinta edición del evento, para conocer todos los detalles acerca del complejo dispositivo organizativo (material y humano), la estructura y dinámica de la carrera, los percances sufridos, así como sus impresiones acerca de las actitudes y comportamientos de los corredores y del público asistente.

La encuesta pasada en papel a los corredores/as participantes, después de terminar la prueba, además de los primeros datos de identificación sociodemográfica (edad, sexo, lugar de procedencia, nivel de estudios, ocupación o profesión), contenían una batería de preguntas para responder de manera abierta con extensión limitada, a aspectos tales como el empleo del tiempo libre, la práctica deportiva, la participación en maratones y ultramaratones, los motivos para correr los 101 kilómetros, y las sensaciones que le provoca. Las respuestas abiertas fueron en primer lugar clasificadas por categorías. Seguidamente los datos registrados fueron procesados estadísticamente para obtener las medias y grados de frecuencias de las respuestas.

Pasado el tiempo seguimos la evolución de esta prueba a través de Internet, especialmente en las dos últimas ediciones de 2016 y 2017, revisando gran cantidad de material audiovisual y escrito donde aparecen numerosos testimonios de corredores y organizadores. De entre todo, la Web oficial de estos últimos (<http://www.lalegion101.com/#/home>) cobró especial interés, así como los testimonios registrados en el libro “Ronda 101 – XX Edición. La mítica carrera de La Legión a través de 101 historias contadas por sus protagonistas” (La Legión, 2017), editado con motivo de XX aniversario de la prueba.

El análisis retrospectivo de las primeras ediciones se conjugó con el reciente de las últimas para obtener una visión evolutiva del acontecimiento, teniendo en cuenta que los datos de las primeras fueron producidos sobre el mismo escenario de la acción, y los de las últimas a través de medios indirectos.

Aclarado hasta aquí cuál es el tema objeto de estudio, los objetivos perseguidos y la metodología empleada, la estructura del texto que aparece a continuación desarrolla en primer lugar el estado de las ultra maratones modernas en algunos aspectos de interés. Seguidamente entramos a describir la historia, el recorrido y el nivel participativo de los 101 kilómetros en 24 horas, para luego analizar y discutir los resultados de la investigación en base a los dos aspectos claves a considerar: el primero centrado en los organizadores y el segundo en los participantes. Las conclusiones finales completarán el trabajo que quedará cerrado con la bibliografía citada.

2. LAS MODERNAS ULTRA MARATONES

A lo largo del siglo XX el maratón ha sido la carrera de resistencia más prestigiosa y conocida. Con una distancia de 42 kilómetros y 195 metros, en honor al mito griego se incorporó al programa de los Juegos Olímpicos de Atenas en 1986. Carrera masculina hasta la década de 1970 que comenzaron a incorporarse mujeres. La modalidad femenina de maratón fue incluida por primera vez en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1984. Carrera, no obstante, que a pesar del enorme esfuerzo que exige se ha popularizado bastante, como lo muestra el alto grado de participación y expectación que acumula. Además de ella, la media maratón, el raid de montaña, el triatlón (prueba combinada con bicicleta y natación) o la ultra maratón, atraen la atención de quienes por distintos motivos se interesan por la resistencia en carrera.

En la actualidad dentro del deporte de competición o de recreo la carrera de largo recorrido acapara cada vez más interés en el panorama mundial, a la vista del crecimiento experimentado en sus practicantes y del enorme número de pruebas que aparecen año tras año en distintos lugares del mundo con solución de continuidad.

Pero la maratón ya ha dejado de ser la carrera donde los más exigentes con la búsqueda de límites a la resistencia física se ponen a prueba. Popularizada la mítica carrera de algo más de 42 kilómetros, hecha posible por la inmensa mayoría de quienes se lo proponen que, cubierto el reto de llegar a la meta ponen el objetivo en lograrlo en menos tiempo; hay quienes desean ampliar la distancia y continuar poniendo a prueba su capacidad de resistencia. La superación de límites, en cualquier sentido, ha sido y es una constante en la historia de la humanidad y con este tipo de carreras se puede aspirar a superar los límites de otros y los de uno mismo.¹

Por definición, ultra maratón es toda carrera pedestre que supere los 42,195 kilómetros de una maratón clásica o, de otro modo, las seis horas de duración como mínimo. Se pueden limitar por tanto en razón al espacio o al tiempo. Con frecuencia las distancias estándares más usadas son los 50 kilómetros, 100 kilómetros, 50 millas

¹ El estimulante libro "Nacidos para correr" (McDougall, 2011) posiblemente ha consolidado la afición de muchos por las carreras de largas distancias y atraídos a otros muchos a hacerlo.

y 100 millas, aunque también las hay que cubren por etapas distancias de hasta 1.000 kilómetros y 3.100 millas². En cuanto al tiempo las más frecuentes son de 6, 12, 24, 48, 72 horas; y por etapas de 6 y 10 días. (Knechtle y Nikolaidis, 2015).

La Asociación Internacional de Ultra Corredores (IAU) organiza los campeonatos mundiales de varias distancias, incluyendo 50 kilómetros (31 millas), 100 kilómetros (62 millas), 24 horas y ultra carreras por trail, que son reconocidos por la Asociación Internacional de Federaciones de Atletismo (IAAF), entidad que regula el atletismo en el mundo. (<http://www.iau-ultramarathon.org/>).

En España son más de 100 las ultra maratones que se celebran a lo largo del año repartidas por toda la geografía. 40 de ellas alcanzan o sobrepasan los 100 kilómetros, y la cuota de participación es muy normal que se complete e incluso que en algunos casos se genere una larga lista de espera (caso de los 101 kilómetros en 24 horas de Ronda), lo cual ofrece una idea de la vigencia y pujanza de estas carreras.

El interés por participar en ultra maratones ha ido en paralelo al interés científico por ampliar los límites del conocimiento sobre las mismas, y es mucho lo que sabemos sobre ellas desde distintos puntos de vista. Especialmente abundan los estudios sobre programas de preparación física específica, niveles de rendimiento según distintas variables, fisiología del ejercicio, nutrición, biomecánica de la carrera, caracterización antropométrica de los corredores, adaptación del calzado, etc., en lo que no vamos a entrar por quedar fuera del propósito de este trabajo. El componente social y cultural, sin embargo, la atención al contexto local y global en donde se desarrollan estos eventos, se encuentra bastante descuidado en la investigación científica. Aunque son también abundantes los que centran su atención en aspectos psicológicos y demográficos relacionados con quienes corren.

En ese sentido destacan los trabajos que ponen énfasis en la participación por género. Hoffman y Fogard (2012) en base a las 489 encuestas realizadas sobre 674 corredores participantes en dos de las ultra maratones de más de 100 millas en América del Norte, observan que la edad media de participación fue de 44.5 años (rango entre 20 y 72), mayoritariamente hombres (80.2%), casados (70.1%), y de educación superior (licenciados). La participación de mujeres en esas carreras pasó de ser prácticamente ninguna a finales de los años setenta a casi el 20% a partir de 2004 (Hoffman, Ong y Wang, 2010). Para romper con el viejo mito de que las carreras ultra largas es solo cosa de hombres, Fonseca-Engelhardt et al (2013) informan cómo en dos de las ultra maratones más exigentes del mundo la participación femenina, con tendencia ascendente entre el 2000 y 2012, creció hasta el 21.5% en la Badwater de USA (217 kilómetros) y hasta el 10,8% en la Spartathlon de Grecia (246 kilómetros).

2 La carrera de 3.100 millas (Self-Transcendence 3100 mile race) es la más larga del mundo y se realiza cada año en Nueva York.

Además el número de mujeres que llegaron a meta fue en aumento³, al igual que ocurre en los hombres, mejorando las marcas de los/las primeros/as clasificados/as, aunque manteniéndose la brecha de tiempos entre hombres y mujeres clasificados en cabeza. (Eichenberger et al, 2012; Fonseca-Engelhardt et al, 2013).

A la distancia y el desnivel recorrido en la prueba se le pueden añadir otras dificultades como las características del clima, el tipo de relieve, o la forma de avituallamiento, con la que hacerla más dura y exclusiva. La *Maratón des Sables* (Maratón de las Arenas), considerada “la más dura de la Tierra”, recorre 230 kilómetros repartidos en seis etapas por el Sahara marroquí, entre dunas y terreno pedregoso, con temperaturas diurnas de 50°C y nocturnas de 12°C, en la que los corredores han de llevar una mochila de entre 6 y 15 kg. a la espalda con su kit de supervivencia, equipo obligatorio y alimentos. La estadística registra que en las 26 ediciones que se alcanzaron en 2011 habían pasado por ella un total de 11.000 corredores, el 86% hombres y 14% mujeres, con edades comprendidas entre los 16 y los 78 años. En la 28ª edición de 2013 tomaron la salida 977 y abandonaron 55 (5.6%), lo que muestra el alto grado de preparación de sus participantes. (<http://www.marathondessables.com/>. Revisado el 02/07/2017). El trabajo de Knoth et al (2012) muestra que entre los años 2003 y 2012, en hombres los marroquíes ganaron nueve de diez competiciones y una un jordano, posiblemente mejor aclimatados; mientras que en mujeres las europeas ganaron ocho carreras y dos corredoras marroquíes.

La popularización de las ultra maratones es un hecho a nivel planetario, pruebas y participantes están ampliamente extendidos, sin embargo la élite está más circunscrita a algunos países. Kenia y Etiopía dominan desde hace décadas la maratón pero no así las ultra maratones. Cejka et al (2014) señalan que la mayoría de finalistas en las ultra maratones realizadas en todo el mundo entre 1998 y 2011 procedían de Europa, especialmente de Francia; mientras que la participación de otros países como Japón, Alemania, Italia, Polonia y Estados Unidos de América aumentó exponencialmente. Las mejores marcas en 100 kilómetros, no obstante, fueron logradas por japoneses, tanto hombres (6 h. 33’) como mujeres (7 h. 37’) (cfr. Knechtle y Nikolaidis, 2015). En cuanto a las ultra maratones de 100 millas o más, aunque los europeos han experimentado un aumento en participación y rendimiento, son los corredores estadounidenses los que dominan en esas distancias (Gerosa et al., 2014).

Las diferencias de rendimiento se aprecian de manera significativa entre sexos. En el estudio comparativo de Coast et al. (2004) sobre los mejores rendimientos mundiales en distancias de 100 kilómetros a 200 kilómetros, los hombres fueron aproximadamente 12,4% más rápidos que las mujeres. Por otro lado, en los ultra maratones de 24 horas celebrados entre 1977 y 2012, cuanto más alto es el nivel,

3 En la Ultra maratón de los Alpes suizos (Swiss Alpine Marathon), desde 1998 hasta 2011, la participación de las mujeres aumentó de aproximadamente el 10% en 1998 a aproximadamente el 16% en 2011. (Eichenberger et al, 2012)

mayores son las diferencias entre los sexos. (Peter et al, 2014). De 1998 a 2011, no obstante, las mujeres han reducido algo la brecha con los varones (Rüst et al., 2013; Peter et al, 2014).

En cuanto a la edad de máximo rendimiento en ultra maratones de 100 kilómetros, los mejores tiempos en hombres se obtienen entre los 30 y 49 años y en mujeres entre los 30 a 54 años (Knechtle et al., 2012). Para distancias de 100 millas, los tiempos más rápidos fueron alcanzados por hombres de 30 a 39 años y mujeres de 40 a 49 (Hoffman, 2010). En las carreras de 24 horas los mejores resultados se alcanzan en torno a los 40 o 42 años (Zingg, 2013) (cfr. Knechtle y Nikolaidis, 2015). Edades maduras en cualquier caso.

Desde la óptica psicológica, Ruiz-Juan y Zarauz (2014) analizan el espectro motivacional en corredores/as españoles/as de maratón, señalando altos niveles de motivación intrínseca que aumentan con la edad y el número de maratones terminados, así como diferencias entre hombres (más orientados hacia el reconocimiento social) y mujeres (más orientadas por el significado de la vida y la autoestima). Hanson, Madaras, Dicke y Buckworth (2015), mostraron que la motivación intrínseca era más frecuente en ultramaratonianos que en maratonanos. Y Guíu Carrera y Leyton Román (2019) reafirman la predominancia de las motivaciones intrínsecas sobre las extrínsecas en tales corredores, sobresaliendo la búsqueda de salud muy por encima al de reconocimiento social.

Más allá de los perfiles sociodemográficos y psicológicos de participación y rendimiento en este tipo de carreras, resulta especialmente interesante el simbolismo que se desprende de ellas y del evento donde se inscriben, simbolismo que configura estructuras mitológicas sobre la idea de la heroicidad, así como rituales de paso y confraternización que ayudan a la realización personal y generan señas de identidad colectiva. (Acuña, 2003).

E interesante resulta, como no, las implicaciones y consecuencias socio-económicas de estos eventos deportivos sobre las poblaciones que los acogen. ¿Qué efectos puede producir sobre las ciudades anfitrionas la concentración de decenas de miles de corredores/as acompañados de sus familiares en las más célebres ultra maratones? ¿y sobre las zonas rurales que también sirven de lugar de acogida? ¿por qué tanto interés por parte de los ayuntamientos en apoyar y favorecer la organización de carreras ultra largas en sus municipios? El ejemplo puesto por Medina et al (2015) con la Oxfam Intermon Trailwalker en dos poblaciones rurales catalanas durante cuatro ediciones (2011-2014), resulta muy ilustrativo para comprender cómo más allá del reto deportivo y de la filosofía solidaria de la prueba⁴, ha supuesto un impacto

4 “La Intermón Oxfam Trailwalker es un reto deportivo y solidario por equipos que a partir de 1981 se convirtió en el evento Intermón-Oxfam internacional para recaudar donativos. Hoy en día se celebra en 11 países de todo el mundo. [...] Cada equipo inscrito debe recaudar al menos 1500 euros para luchar contra la pobreza, como condición para poder participar en el reto deportivo consistente en recorrer 100 km en un tiempo máximo de 32 horas”. (Medina et al, 2015: 95)

significativo sobre el desarrollo turístico, hotelero y gastronómico de la comarca, y sobre otros aspectos sociales y culturales que sobrepasan la esfera económica.

3. 101 KILÓMETROS EN 24 HORAS

Su primera edición surge en 1995 como parte de los actos conmemorativos del 75º aniversario de fundación de La Legión. Algunos de los mandos del Tercio “Alejandro Farnesio” 4º de La Legión situado en Ronda, deciden organizar una prueba deportiva de dureza extrema que permitiera acercar La Legión a la población civil. Así comienza “Los 101 kilómetros en 24 horas”, al que se le añadiría a partir de la cuarta edición y durante algún tiempo: “La Legión contra las drogas”.

En la segunda edición se modifica sustancialmente el recorrido de la primera y la fecha de celebración⁵, y desde entonces, aunque con diversas modificaciones parciales a lo largo de los años, se mantiene de manera semejante a la actualidad. El circuito es circular con salida y llegada en Ronda, discurriendo la mayor parte del tiempo por senderos y caminos que pasan por los pueblos de Arriate, Alcalá del Valle, Torrealháquime, Setenil, Benaoján y Montejaque. Y es el segundo fin de semana de mayo el momento elegido para el acontecimiento.

Los 101 kilómetros responden, según sus iniciadores (Capitán Pajares y Teniente Tortosa), a la idea de superar al menos simbólicamente en 1 kilómetro la distancia ultra más convencional. La salida se da a las 11 horas de la mañana del sábado y es preciso recorrerlos sin sobrepasar las 24 horas; además de terminar con todos los sellos que en los puestos de control se estampan en el denominado “pasaporte legionario”, y acreditar haber pasado todos los controles electrónicos. El itinerario posee un desnivel de 2.200 metros + y -. Cuenta con una enorme logística compuesta por casi 1.000 legionarios y un buen número de voluntarios entre podólogos, fisioterapeutas, médicos, enfermeros, estudiantes, etc., que dan cobertura a los 21 puestos de avituallamiento (en 2017) más los de señalización, protección civil, atención sanitaria, ambulancias, vehículos para evacuar lesionados, y demás tareas de atención; la Guardia Civil, Policía Local y Bomberos completan el operativo. Cuenta, como no, con el apoyo de los Ayuntamientos de Ronda y del resto de municipios por donde pasa la carrera, que por su gran capacidad de convocatoria constituye un importante factor de atracción y desarrollo turístico en la zona.

La evolución en la participación de esta prueba ha sido realmente asombrosa. Juntando las dos modalidades habituales de marchadores-corredores y ciclistas de montaña (MTB)⁶, en 1995 (primera edición) fueron 400 los participantes; en 1996

⁵ La primera edición se celebró el 9 y 10 de diciembre de 1995 bajo el cartel anunciador de: “1ª Marcha Cívico Militar de La Legión. 101 kms/24 horas”, con salida en Ronda y llegada en Marbella.

⁶ A lo largo de las distintas ediciones han tenido también cabida modalidades como marcha por equipos, tándem en bicicleta, duatlón, con zancos propulsores e incluso a caballo.

pasaron a ser 490; 1.121 en 1997; 2.098 en 1998; 2.694 en 1999; 3.600 en 2000; y así fue creciendo hasta tener que establecer en 7.000 el número máximo de dorsales permitidos. Aun así, las solicitudes llegan a superar las 40.000 y es normal tener 20.000 aspirantes en lista de espera. La frustración de no tener plaza la satisfacen muchos corriendo sin dorsal. En la XX edición de 2017 el número de plazas ofertadas por modalidad fueron: 2.625 para MTB y duathlon, 3.075 para marchadores-corredores individuales (M-C), y 1.000 para M-C por equipos⁷. 300 fueron reservadas por la organización. (<http://www.lalegion101.com/#/noticias>. Revisado el 15/07/2017).

Para tener una idea de los niveles de participación y rendimiento podemos contrastar algunos resultados de las primeras ediciones con respecto a la de 2017. En la cuarta y quinta ediciones de 1998 y 1999⁸ tenemos lo siguiente: Llegadas a meta: 1.312 (62.5%) y 2.038 (56.6%). Modalidad de marcha-carrera: 471 y 703. Varones: 441 y 671 (civiles: 178 y 276, militares: 263 y 395). Mujeres: 30 y 32 (civiles: 21 y 27, militares: 9 y 5).

En la cuarta edición el ganador absoluto en la modalidad de marcha-carrera terminó en 9h. 00' 30" y la primera mujer en 14h. 55' 29". En la quinta edición el ganador lo hizo en 9h. 13' 08" y la primera mujer en 12h. 10' 37".

Pasado el tiempo, en la XX edición de 2017 el primer clasificado lo hizo en 8h. 37' 13" a un ritmo de 5' 07" / kilómetro; y la primera clasificada en 10h. 55' 02" a un ritmo de 6' 29" / kilómetro. Por equipos el primero en llegar fue el 4º Tercio de La Legión en un tiempo de 10h. 52' 29" a un ritmo de 6' 27" / kilómetro. Tiempos, como se pueden apreciar, que han mejorado de manera notable, así como el porcentaje de quienes finalizan la prueba que ronda el 87% en las últimas ediciones. (<https://sportmaniacs.com/es/races/101-kms-24-hrs-ronda-2107>. Revisado el 16/07/2017).

4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Los 101 kilómetros en 24 horas de Ronda son sin duda una prueba difícil de lograr por la distancia y el relieve del terreno, exige un entrenamiento intenso y continuado con el que conseguir la suficiente preparación física para afrontarla con ciertas garantías, y, aun así, de la suerte necesaria para evitar contratiempos o lesiones indeseadas en su trayecto. Sin embargo, quienes conocen a fondo el mundo de las ultra maratones de 100 o más kilómetros saben que dentro del territorio español las hay bastante más duras. La Ultra Sierra Nevada de 103 kilómetros, por ejemplo, en la que también tuve ocasión de participar como corredor en 2015, con un desnivel acumulado de 6.060 m.+ y 4.590 m. – (en comparación con los 2.200 m. + y – de los 101) resulta mucho más difícil: el ganador de la de Sierra Nevada lo hizo en algo

⁷ Los equipos están compuestos por cinco miembros que han de ir juntos durante todo el itinerario.

⁸ En la 5ª edición tuve ocasión de participar en la modalidad de MTB con un tiempo de 9 h. 05'.

más de 12 horas y el de la de Ronda en algo más de 8 horas y media. El nivel de abandonos de la primera ronda el 50% y el de la segunda es menor del 15%.

El grado de expectación que acapara los 101 kilómetros no es por ser la más dura o una de las más duras en su especialidad, más bien se trata de una carrera que, dentro de las que aparecen con tres dígitos en la distancia a cubrir, resulta asequible a gran cantidad de gente por las condiciones en que se desarrolla y los estímulos añadidos que posee: 21 puestos de avituallamiento (uno cada 5 kilómetros aproximadamente), distintas modalidades de participación, excelente organización, magnífica atención, ambiente festivo, espectacular entorno natural, oferta turística, etc.⁹

Tales circunstancias ayudan a entender por qué quienes participan cada año se sienten privilegiados de hacerlo, al saber que son decenas de miles de aspirantes los que se mantienen en las listas de espera. No obstante, al margen de las circunstancias mencionadas, en este trabajo vamos a centrar la atención en lo que, a juicio de muchos, constituye el aspecto clave que la hace única, por lo que se distingue de las demás y ejerce un especial efecto de atracción: los espíritus legionarios.

Veremos cuáles son esos espíritus que forman el Credo Legionario, cómo han sido adaptados e incorporados a la carrera por los organizadores y adoptados por sus participantes. El sentido práctico de lo simbólico (Bourdieu, 1991 [1980]); la eficacia que cobran los símbolos en el ejercicio de las acciones (Turner, 1980 [1963]); las transformaciones o reinterpretaciones a las que están sujetos para situarse siempre en torno al sentido (Geertz, 1987 [1973]), el uso utilitario que de ellos se hace para inculcar valores o generar ideología, constituirán el telón de fondo donde construir la argumentación.

4.1. Los organizadores y sus espíritus legionarios

Ya en el año 2000 el principal promotor y organizador de los 101 kilómetros en ese tiempo nos decía:

⁹ Aunque las opiniones positivas sobre la carrera y su organización es lo que destaca, no están ausentes las opiniones críticas, sobre todo de corredores con mejores tiempos, que denuncian la falta de rigor en el cumplimiento de la normativa al permitirse que muchos no lleven encima el material obligatorio o lo reciban de algún amigo avanzada la prueba; que haya equipos con más de cinco corredores suplantándose los dorsales de aquellos que abandonan; el enchufismo por un lado y la lotería que existe en la adjudicación de dorsales; el exceso de marchadores que impide a los corredores ir más rápido por las vías estrechas; o la inapropiada hora de salida, las 11:00 a. m., que obliga a los corredores más rápidos hacerlo en las condiciones más duras por las altas temperaturas.

Curiosamente, según opinión de Javi y Antonio, corredores civiles, son los equipos formados por militares los que más infringen las normas por el afán competitivo que mantienen entre sus unidades: “Los 101 se han transformado en una competición militar porque entre ellos son muy competitivos, entre unidades de Infantería, La Legión, y eso condiciona mucho la carrera del resto., porque si todos corremos con las mismas normas tenemos que hacerlo en las mismas condiciones.” (Entrevista personal, 11/08/2017).

“Lo importante es que la gente se empape de nuestros valores: corriendo, caminando, en la organización, [...] transmitir el alma de la Legión. [...] para apreciar esos valores es preciso realizar esfuerzos máximos, [...] (los 101 kilómetros) no solo es una prueba física, tiene algo de moral, algo que no se puede tocar, algo intangible.” (Entrevista a O. Pajares, 25/04/2000).

En la conversación, él como otros miembros de la organización nos comentaba la importancia que tenían los “espíritus legionarios” como inspirador de la prueba, pero por aquellas fechas en las que los 101 era aún un proyecto por consolidar, el lema con el que se presentaban ante el público era: “La Legión contra la droga”. Mensaje de gran calado al hacer causa común ante esa lacra social, y que además rompía con un viejo tópico de la época sahariana en la que el legionario aparecía unido al consumo de estupefacientes y a comportamientos pendencieros.

Con el paso de los años y la confianza que da haber consolidado la prueba con un sorprendente éxito de participación, los espíritus del denominado “Credo Legionario”¹⁰, de los que desde la organización en un principio pensamos que se hablaba lo justo para no espantar a posibles interesados en la carrera, desde hace tiempo son presentados sin tapujos, de manera literal y con mucho orgullo. En las

10 El Credo Legionario ideado por su fundador Millán-Astray está compuesto por 12 principios en los que se fundamenta el alma de La Legión. Son enunciados del siguiente modo:

“El espíritu del legionario es único y sin igual, es de ciega y feroz acometividad, de buscar siempre acortar la distancia con el enemigo y llegar a la bayoneta.”

“El espíritu de compañerismo, con el sagrado juramento de no abandonar jamás un hombre en el campo hasta perecer todos.”

“El espíritu de amistad, de juramento entre cada dos hombres.”

“El espíritu de unión y socorro. A la voz de ‘A mí La Legión’, sea donde sea, acudirán todos, y con razón o sin ella defender al legionario que pide auxilio.”

“El espíritu de marcha. Jamás un legionario dirá que está cansado hasta caer reventado, será el cuerpo más veloz y resistente.”

“El Espíritu de sufrimiento y dureza. No se quejará de fatiga, ni de dolor, ni de hambre, ni de sed, ni de sueño; hará todos los trabajos, cavará, arrastrará cañones, carros; estará destacado, hará convoyes, trabajará en lo que le llamen.”

“El Espíritu de acudir al fuego. La Legión, desde el hombre solo hasta La Legión entera, acudirá siempre donde oiga fuego, del día, de noche, siempre, siempre, aunque no tenga orden para ello.”

“El Espíritu de disciplina. Cumplirá su deber, obedecerá hasta morir. “

“El Espíritu de combate. La Legión pedirá siempre, siempre, combatir, sin turno, sin contar los días, ni los meses, ni los años.”

“El Espíritu de la muerte. El morir en el combate es el mayor honor. No se muere más que una vez. La muerte llega sin dolor y el morir no es tan horrible como parece. Lo más horrible es morir siendo un cobarde.”

“La Bandera de La Legión será la más gloriosa, porque la teñirá la sangre de sus legionarios.”

“Todos los hombres legionarios son bravos; cada nación tiene fama de bravura: aquí es preciso demostrar qué pueblo es el más valiente.” (La Legión, 2017: 158-159).

horas previas a la salida, ya se les entrega a los corredores una revista de la carrera donde aparecen en negrita los espíritus del Credo Legionario. Incluso en la XX edición de 2017 fueron colocados en los avituallamientos más destacados de manera visible un espíritu distinto, para levantar el ánimo de los participantes y dejarlos grabados en sus memorias. Tampoco se oculta a quien fuera el ideólogo del Credo y de los Espíritus en 1920, Millán-Astray¹¹ se cita con frecuencia en los textos y discursos públicos como padre fundador y ejemplo a seguir, sin reparar en el papel que jugó en el franquismo.

Todo es pasado por alto, los periodistas no hacen preguntas incómodas cuando aparecen en los medios públicos, ni siquiera cuando se menciona con naturalidad algo tan chocante como “el espíritu de la muerte”¹² asociado a la carrera; el animador oficial (*speaker*) de la prueba por megafonía normaliza el ambiente festivo y engrandece el día con sus palabras; y cada año el militar responsable de dar la bienvenida a los participantes, momentos antes de la salida, termina sus palabras diciendo: “cientouneros, con el gorrillo en la mano izquierda y el brazo en alto, gritad conmigo: VIVA ESPAÑA / VIVA EL REY / VIVA LA LEGIÓN”. (13/05/2017). Palabras que lejos de ser cuestionadas son recibidas masivamente con vítores y aplausos.

Sin entrar en un análisis minucioso de cada uno de los espíritus que conforman el Credo Legionario, éste encierra todo un aparato mitológico cargado de etnocentrismo que exalta la idea del honor, la valentía, el compañerismo, la disciplina, el sacrificio personal, el cumplimiento del deber, etc., todo ello de manera incondicional por la causa, es decir por la patria. Principios que tienen su lógica en tiempos de guerra pero que es preciso mantener vigentes no solo en el imaginario sino en la praxis legionaria, para que no queden como mera retórica. El cuartel funciona como escuela de valores pero las demostraciones han de proyectarse en la sociedad. A tal fin, las operaciones de ayuda humanitaria nacionales e internacionales ayudan en parte a demostrarlos públicamente de manera esporádica cuando se presenta la ocasión, pero tanta vocación de servicio hace que se busquen escenarios permanentes donde representarlos, y es ahí donde de forma muy inteligente aparecen los 101 kilómetros en 24 horas. Evento en el que lo militar y lo civil tienen un punto de encuentro sistemático, punto de encuentro que más allá del espacio y el tiempo situado en el segundo fin de semana de mayo en Ronda, se ha convertido en permanente por la conexión que a lo largo de todo el año, estrecha en muchos casos, se lleva a cabo entre La Legión como entidad organizadora y los “cientouneros” o aspirantes a serlo.

11 Finalizada la Guerra Civil española el General Millán-Astray, fundador de La Legión, actuó como jefe de Prensa y Propaganda de la dictadura militar, y uno de los creadores del mito de Franco como “Caudillo”. (Giménez Caballero, 1979: 144).

12 Millán-Astray parece ser que en una conferencia dentro de la Universidad de Salamanca el 12 de octubre 1936 exclamó irritado “Muera la intelectualidad traidora, viva la muerte”. A lo que Miguel de Unamuno, presidente del acto, respondió de manera contundente poniendo de manifiesto el peligro que arrastra el resentimiento de un mutilado de guerra. (Giménez Caballero, 1979: 144).

En los foros sociales generados por internet en torno a los 101 podemos apreciar la fluida e intensa relación, que se da entre quienes los componen, con continuos intercambios de opiniones, consejos, anuncios, quedadas, información turística, etc. (ver <http://foro.lalegion101.com/>)

Freses como las que siguen hacen ver que los espíritus referidos se encuentran presentes, no solo de manera explícita sobre el papel, sino en el imaginario de buena parte de los participantes, lo que supone un logro para los organizadores:

“Desde que corrí por primera vez los espíritus legionarios los he hecho míos y conducen mi vida.” (Hombre de unos 55 años. 2000).

“En Ronda compites contigo mismo. [...] Da gusto ver el ambiente de compañerismo, incluso entre quienes no se conocen de nada. (Hombre de unos 40 años. 2000).

“Lo maravilloso fue comprobar cómo ese ambiente de camaradería no era patrimonio exclusivo de nuestro grupo, sino que todo el mundo participaba del mismo. Es como si la propia carrera lo impusiera así, allí éramos todos cientouneros, todos estábamos en el mismo barco.” (Jaime, 34 años, La Legión, 2017, t. 51).

“[...] éramos y seremos por siempre cientouneros.” (Amancio, 48 años, La Legión, 2017, t. 25).

A la vista de los resultados, La Legión ha conseguido con esta prueba proyección social y una imagen muy positiva de sí misma por el servicio que ofrece y la manera de hacerlo. De acuerdo a lo planteado por Hocart (1985 [1952]): el mito sirve para describir el ritual y éste para darle vida al mito; y como aquí vemos, los espíritus legionarios llenan de contenido a los 101 kilómetros y los 101 kilómetros logran que tales espíritus cobren vigencia. Los organizadores insisten en que los espíritus del Credo Legionario mencionados en la nota 10 no deben ser exclusivos de La Legión, y se esfuerzan en traducirlos y adaptarlos a su manera a los valores de la carrera, la cual representa a su vez toda una filosofía de vida.

Gaspar, de 67 años (La Legión, 2017, t. 101) desglosa los valores de los 101 en las siguientes claves: V de valor, vergüenza, voluntad. A de ambiente, abnegación, amistad. L de lealtad, logro, liderazgo. O de orgullo, orden, objetivo, obediencia. R de responsabilidad, rectitud, respeto. E de educación, entusiasmo, entrenamiento, esfuerzo. S de sufrimiento, solidaridad y sentimiento.

Filosofía en la que aparecen valores de general aceptación relacionados especialmente con la capacidad de sacrificio y la solidaridad, pero en la que intervienen otros ligados a una ideología patriótica, monárquica y castrense que se trata de normalizar y vitorear.

A este respecto, en el epílogo del libro conmemorativo del XX aniversario de la carrera El Coronel Ramón Armada escribe: “Así, la carrera es una demostración de la vigencia de los espíritus escritos en 1920, y de que los mismos no son exclusivos de La Legión, pues existen y viven entre los cientouneros; espíritus que sería deseable fueran compartidos por el resto de la sociedad.”

¿Cómo ante tales discursos la demanda para participar en los 101 kilómetros crece año tras año? ¿Cómo se traducen los espíritus legionarios por parte de los organizadores para adaptarlos a la carrera? ¿Cómo son pensados y sentidos por los cientouneros? ¿Cuáles son las claves que explican el éxito del diálogo entre organizadores y participantes?

4.2. Los espíritus cientouneros

No vamos a analizar aquí la ideología que en conjunto encierra el Credo Legionario, ni resaltar los excesos que podemos advertir en él, nos limitaremos a observar cada uno de los valores o espíritus que contiene para tratar de entender cómo han sido traducidos o adaptados a la prueba deportiva, respondiendo a partir de ahí a las preguntas planteadas más arriba. Para ello utilizaremos muy especialmente los 101 testimonios expresados en el libro editado por La Legión (2017) con motivo del 20 aniversario de la prueba, donde aparecen registrados gran variedad de participantes.

“Sin quererlo, el Credo Legionario nos iba imbuyendo de sus espíritus”, dice Juan Antonio de 49 años y José Luis de 46 (testimonio 31). “[...] el espíritu de La Legión se había apoderado dentro de mí.” (Sergio, 28 años, t. 65). ¿Cómo y hasta qué punto las creencias legionarias alimentan los deseos o aspiraciones de los llamados a correr en Ronda? Para responder a ello agruparemos dichas creencias con los testimonios que los apoyan en cuatro grandes bloques con sentido.

a) Superación personal y heroicidad

El espíritu 1 habla de la “ciega y feroz acometividad” del legionario; el 5 de su velocidad e incansable resistencia en la marcha; el 6 de la indolencia, dureza y capacidad de sacrificio que siempre lo acompaña; el 8 de la disciplina y obediencia en el cumplimiento del deber hasta morir; y el 9 de su permanente disposición para el combate. Espíritus todos ellos que de un modo u otro se hallan ligados a la superación personal y a la heroicidad, que es como buena parte de los participantes¹³ manifiestan el sentido principal que para ellos tiene la carrera:

“Seguir cuando crees que no puedes más es lo que te hace diferente a los demás.” (Sergio y Ángel, 36 y 46 años respectivamente, t. 29).

“En el fondo, aquí no solo gana el primero, aquí todos son ganadores pues todos están luchando una carrera contra sí mismos.” (Faíto, 36 años, t. 44).

¹³ Según Javier y Antonio, veteranos corredores, participantes en cuatro y tres ediciones respectivamente, para la mayoría, que llegan entre las 16 y las 22 horas, “es el reto de sus vidas, la épica de haber realizado el desafío.” (entrevista personal, 11/08/2017).

“[...] con esfuerzo, humildad y sacrificio podemos llegar a alcanzar cualquier meta que nos propongamos, sin importar cómo de lejos esté o lo difícil que parezca.” (Juan Andrés, 25 años, t. 70).

“En ese instante quise subirme al puente y gritar al sol que comenzaba a salir que lo había hecho, que había llegado, y que era capaz de cualquier cosa, hasta de tocar el cielo con los dedos si quisiera.” (Flory, 42 años, t. 84).

“Hacer 101 kilómetros no es duro; lo que cuenta es la fuerza de voluntad”, dice Francisco Contreras, popularmente conocido como “Super Paco”, a sus 79 años vestido y calzado de agricultor, sombrero de paja incluido, que marchó con el dorsal 1.245 en la última edición de 2017 (<http://www.elmundo.es/deportes/mas-deporte/2017/05/12/>. Revisado el 13/07/2017).

En la sexta edición del año 2000 registrábamos también testimonios como los que siguen:

“Tardé 13 horas, en el kilómetro 100 la adrenalina se me subió tanto que, ni un orgasmo es mejor.” Decía Jaime, marchador de 44 años.

“Comprobar que la resistencia humana no tiene límites”, pretendía Jesús, marchador de 43 años.

Manolo, de 46 años, decía a su vez: “yo conozco mis límites, o sea, ninguno [...] Yo sabía cuando salí que entraría en la meta aunque fuera arrastrándome, pero antes de 24 horas.” La frase sentencia la idea del superhombre y consagra la consigna de ¡no hay dolor!

La aspiración o el reto de los participantes discurre en una amplia gama que va desde conseguir llegar antes del tiempo límite establecido hasta hacerlo en un tiempo récord o ganar la carrera, sin embargo todos ellos coinciden en el orgullo personal que supone haber logrado o al menos intentado algo que entraña un enorme esfuerzo y exigencia de uno mismo. Los premios otorgados a los ganadores por categorías y los obsequios entregados a quienes consiguen terminarla dentro del tiempo sustentan el mérito obtenido, recreándose así la idea o el mito del “superhombre” y de la “supermujer”, del héroe o la heroína que sobrepasa todos los límites. En el imaginario colectivo “el cientounero” ha puesto a prueba su valía personal, demostrado tener gran fuerza de voluntad y capacidad de sacrificio. Y dado que la victoria no sólo está en ganar, sino también en mejorar o en llegar, la prueba permite la heroicidad colectiva, permite sentirse, imaginarse o mostrarse superhombre o supermujer a gran cantidad de personas que no forman necesariamente parte de la élite. La heroicidad implícita en los espíritus legionarios antes citados, se transforma aquí por el esfuerzo que supone correr una gran distancia, popularizándose al estar al alcance de las muchas personas que se lo proponen.

b) Solidaridad y compañerismo

Por otra parte el espíritu 2 habla del compañerismo incondicional hasta el final en el campo de batalla; el 3 de la amistad entre cada dos hombres; el 4 de la unión, auxilio y defensa mutua entre legionarios, con razón o sin ella; y el 7 de acudir siempre donde oiga fuego, donde haya combate en defensa de los suyos. Espíritus que de distintas maneras aluden a la experiencia y sentimiento de solidaridad, solidaridad que igualmente se puede apreciar en las expresiones de muchos cientouneros:

“[...] nos ‘enganchamos’ a los 101 porque buscamos algo más que una carrera. [...] Salimos juntos y llegamos juntos.” (Equipos Teniente Arturo Muñoz Castellanos I, II y III, t. 23) Grupos de participantes que corren en equipo.

“Es difícil explicar, así en frío, por qué compartir kilómetros imprime compañerismo, pero sí te digo que el vínculo que genera superar problemas y retos en equipo es incluso más importante que compartir victorias.” (Álvaro, 35 años, t. 28).

“El Rodillo: salieron todos juntos, marcharon siempre cerrando la prueba y no dejaron que nadie quedara atrás, con los Espiritu del Credo siempre vivos en su marchar.” (Iñigo, 52 años, t. 50).

“Y es que cada vez que pienso en los 101, mi mente evoca esa emotiva entrada en meta de los tres primeros clasificados entrando juntos, cogidos de la mano, de la que tuve la suerte de ser uno de sus protagonistas. [...] Ese gesto, además, sirvió para recordarme a mí mismo y a todo el mundo que no siempre llegar por delante de los demás es lo más importante. [...] en el deporte siempre debe prevalecer ese espíritu de la amistad y compañerismo tan presente en los 101”. (Jaime, 36 años, ganador de la edición de 2015., t. 85).

“[...] mi cuerpo y mi mente me piden que vuelva para sentir el compañerismo que se respira en esta prueba”, (Daniel, 39 años, t. 94).

De la sexta edición del 2000, Juan Pablo de 30 años decía: “pretendo echar un día de sufrimiento con mis amigos”; y Sergio de 32 años, ya sugería la “modalidad de equipo”, cuando aún no existía, a fin, decía él, de “fomentar la unión y el compañerismo”.

El valor de la solidaridad, de la confraternización, es apreciable en todas las facetas del evento, se hace notar en los preámbulos de la prueba, en la recogida de dorsales, en la fiesta de la pasta, en los lugares de estancia y descanso, durante la carrera y también cuando ésta concluye¹⁴; los abrazos y felicitaciones a los que van

14 Numerosos corredores de ultrafondo de 100 o más kilómetros manifiestan, que este tipo de pruebas se caracterizan porque la solidaridad está por encima de la estricta competencia; de hecho la normativa obliga a los corredores a detenerse y ayudar en carrera a quien lo necesite, lo contrario sería motivo de descalificación automática. En los 101, no obstante, se acrecienta este espíritu solidario.

llegando, así como las muestras de ánimo a los compañeros lesionados son escenas habituales al final del recorrido, en un ambiente festivo y distendido en donde civiles y militares se encuentran vinculados durante unas horas por valores comunes que desde el código ético de La Legión se tratan de verter sobre una modalidad de deporte extremo. Resulta significativo que una de las principales motivaciones de los corredores hacia esta prueba en la edición del 2000 fuera la de sentir el espíritu de compañerismo, “hacer amigos” o “encontrarse con amigos” (Acuña, 2003).

De los testimonios ofrecidos podemos igualmente apreciar que el compañerismo en esta prueba se halla presente en la élite de corredores que en el caso mostrado no dudan en compartir pódium, gesto que los hace ante la opinión pública doblemente grandes. Y cómo la *communitas* (Turner, 1988), el sentimiento comunitario de adhesión altruista y desinteresa surge de manera espontánea en muchos casos.

c) Identidad colectiva

De otro modo, el espíritu 10 habla de afrontar la muerte en el combate para defender el honor y demostrar valentía; el 11 de su gloriosa bandera teñida de sangre propia; y el 12 de demostrar ser el más bravo y valiente de los pueblos. Espíritus que tratan de reforzar una identidad colectiva por el hecho de ser quienes son. En la carrera la denominación de “cientounero” ya apunta la existencia de una identidad compartida en torno a esa prueba, como se puede apreciar en los testimonios que siguen:

“[...] quedaríamos alistados de por vida a ese maravilloso Tercio de Marchadores de La Legión al que pertenecemos desde 1995.” (Pedro, 52 años, t. 5).

“El Club Ultrafondo Pretorianos de Tomares [...] se sustenta en los valores legionarios aprendidos en los 101 [...] Carreras hay muchas: los 101 son únicos y a todos de una manera o de otra nos han cambiado la vida en un momento dado. Gracias Legión. Gracias 101.” Plácido, 50 años, t. 10).

“Precisamente yo, un tipo que no hizo la mili, que no es del todo patriota pero que entre la gente del 4º Tercio, cosas de la vida, se siente como en casa.” (Chito, 39 años, t. 41).

“[...] ser cientounero es más que participar en los 101 o acabarlos. Es compartir una filosofía, unos ideales, unos valores. Es pensar en los demás antes que en uno mismo, con ese espíritu de compañerismo basado en ‘El sagrado juramento de no abandonar jamás a un hombre’, siempre por bandera.” (Susana, 38 años, t. 86).

De José de 42 años en la sexta edición del 2000 escuchamos: “Siento tener una causa común e identificarme con personas de muchas clases”.

La seña de identidad conseguida tras la participación en la prueba suele ser como vemos un rasgo distintivo, que lleva a muchos a señalar la fecha en el calendario para repetir la experiencia. El ciclo anual queda así marcado por un acontecimiento que

genera el compromiso de encontrarse a mediados de mayo en Ronda consigo mismo y con todos aquellos que desean renovar el desafío. Los adeptos participantes se reconocen como cientouneros, y algunos de ellos reunidos en grupos cobran una segunda identidad con nombres tan sugerentes e ingeniosos como: Viejos Lobos, Perdigueros, Casi no llegamos, A la 7 en el bar, Las mamásruning, ¿Qué no había huevos?, Hasta que el cuerpo aguante, Los Chatarras, Ansia viva, La Imperdibles, No habervenío2016, Los quenoserinden, Pretorianos de Tomares o los Últimos Susmurais.

d) Lo esencial y lo sagrado

Por último cabe destacar también el carácter sagrado que con el paso del tiempo ha ido cobrando la carrera en consonancia con la sacralidad del Credo Legionario. Por los testimonios ofrecidos hasta aquí y los que aparecen a continuación, los 101 se han instalado en el estilo de vida de muchas de las personas que participan en la prueba, convirtiéndose en algo esencial lleno de contenido que les sirve para llevar una existencia más satisfactoria; los valores de la carrera (conectados con los legionarios) son transferidos a la cotidianeidad y el reto anual invita a que cada cual reafirme una vez más su autenticidad y valía personal.

En la sexta edición del 2000 escuchamos decir a Jaime, marchador de 44 años: “Tardé 13 horas, en el kilómetro 100 la adrenalina se me subió tanto que, ni un orgasmo es mejor”. Y muchos comentarios hacían referencia a las emociones indescriptibles que se activan en el transcurso del evento, con la idea de haberse llevado de él “algo grande”.

17 años después los testimonios que apuntan en ese sentido van en aumento, como leemos en el libro conmemorativo de la XX edición que nos sirve de referencia:

“[...] los 101 se han convertido en algo grande, en una especie de ‘religión’ para mucha gente.” (Oficina de los 101, t.16).

“Es una experiencia inolvidable, una sensación que jamás he vivido y que no creo que jamás viva en ninguna otra carrera de larga distancia. [...] estoy ‘envenenado’ por los 101.” (José, 60 años, t. 21).

“También he conocido a muchos participantes que han superado enfermedades y momentos anímicos muy delicados y para los que completar con éxito los 101 kilómetros de la prueba han supuesto un antes y un después en sus vidas.” (Manolo, 35 años, periodista, t. 45).

“Una cosa que he aprendido corriendo en Ronda es la gran cantidad de puntos en común entre los 101 de La Legión y la vida.” (Mateo, 44 años, t. 96).

“Desde ese momento los 101 se convertirían en obsesión, mi Santo Grial [...] Descubrí que me siento más vivo cuando me siento más muerto. La adicción total había empezado e iba a marcar los siguientes años de mi vida.” (Mark Steven, 53 años, t. 98).

Son estos testimonios y maneras de entender la carrera y no la Ermita de Benaoján, por donde pasa, los que la invisten de sagrada. Sagrada para los organizadores que quieren ver en ella una demostración práctica de sus espíritus; y sagrada para los participantes que encuentran en ella una ocasión de realización personal. El sí mismo (Ricoeur, 1996 [1990]) es desarrollado así tanto por organizadores como por participantes en un ejercicio simbólico en el que los valores del guerrero y la batalla en la que intervienen se transfiere a los corredores en los 101, con la peculiaridad de que esta batalla es con uno mismo y todos se concentran dentro del mismo bando.

5. CONCLUSIONES

Sin haber entrado en el alto grado de aceptación que el evento posee en Ronda y pueblos de la serranía y el importante papel que desempeña en el desarrollo local de la comarca, los 101 kilómetros en 24 horas constituye una prueba deportiva extrema con amplios sentidos donde la heterogeneidad de sus participantes encuentran un espacio donde satisfacer aspiraciones y deseos.

Utilizada con inteligencia y gran éxito por sus organizadores, los 101 han servido para dar a conocer y acercar la cara amable y servicial de una institución militar como La Legión a la sociedad civil. El encuentro anual en Ronda está repleto de un simbolismo que orientado con eficacia desde el principio ha procurado hacer causa común, yendo del “todos contra la droga” a “todos con la patria”.

Los Espíritus del Credo Legionario cumplen un papel fundamental en todo ello, traducidos de manera pragmática al hecho deportivo. Un acontecimiento deportivo extremadamente exigente pero asequible, en el que, de acuerdo a lo que dictan los datos, cada cual a su manera y según sus capacidades tiene ocasión de superar dificultades y límites con preparación y fuerza de voluntad, de vivir una experiencia marcada por el compañerismo y la solidaridad, de sentirse unido o vinculado a otros con quienes comparten el momento, de demostrar autenticidad y de encontrar personas y motivaciones que alegren y den más sentido a la propia vida.

En los 101 kilómetros los llamados espíritus legionarios, que muchos de los cientouneros seguramente no llevarían bien en la vida de cuartel, ni coincidirían con su fundador si lo conocieran, se deportivizan y aceptan con gusto en el contexto rondeño, donde el ambiente festivo y distendido, la amabilidad y la empatía colectiva, propiciada especialmente por los legionarios, disipa las diferencias y hace que todos, salvo excepciones, se sientan a gusto, incluidos los posibles republicanos, apátridas y antimilitaristas. Carrera ritualizada en la que podemos apreciar una vez más que no hay nada más práctico que lo simbólico, donde el sí mismo sale a escena con la intención de hacerse ver, donde los participantes gozan sufriendo por esas cuestras, se realizan en compañía, y los organizadores se hacen valer con una ideología que pasito a pasito aspiran extenderla al resto de la sociedad.

Carrera por tanto convertida en un auténtico fenómeno social que nos debe hacer pensar en la capacidad de diálogo del hecho deportivo, en su poder de persuasión y transformación. La Legión ha sabido ver en una modalidad de deporte extremo un vehículo ideal para difundir y compartir su Credo al resto de la sociedad, vinculando sus principios, reglas o espíritus, que vistas en su literalidad dentro del contexto militar son cuanto menos cuestionables por el gran público, con valores deportivos fáciles de entender y aceptar. El esfuerzo de los organizadores por encontrar implicaciones comunes entre ambos ámbitos ha sido notable y los resultados están siendo más que satisfactorios, a la vista del éxito de participación. Las preguntas que cabe hacerse a partir de aquí tienen más bien que ver con las consecuencias producidas por tales conexiones: ¿Recibido el mensaje en clave deportiva adquirirá lo castrense un mayor reconocimiento social? ¿Se inculcará en los aficionados a esta carrera el ideario ideológico legionario? ¿Se afianzará la idea de “patria” y la adhesión incondicional a ella de todos los que se aproximen a este evento? Seguiremos atentos a su evolución para dar respuesta a estas y otras preguntas, sin perder de vista hasta qué punto las saludables ideas o valores deportivos ligados a la superación personal, el compañerismo, o la construcción de una seña de identidad, pueda transformarse en una ideología que, asumida en su totalidad, no solo tiene presente la idea de patria, del nosotros con quienes compartimos un espacio común de convivencia, sino también la de quienes por distintos motivos son observados como una amenaza para ella.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Ángel (2003). El sentido del límite y el límite del sentido. 101 kilómetros en 24 horas. En Medina, F. Xavier y Sánchez, Ricardo (eds.). *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: Icaria, pp. 275-296.
- Bourdieu, Pierre (1991 [1980]). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Cejka, Nadine, Rüst, Christoph Alexander, Lepers, Romuald, Onywera, Vincent, Rosemann, Thomas y Knechtle, Beat (2014). Participation and performance trends in 100-km ultra-marathons worldwide. *Journal of Sports Sciences*, n. 32, pp. 354-366. DOI: <https://doi.org/10.1080/02640414.2013.825729>
- Coast, J. Richard, Blevins, Jennifer S. y Wilson, Brian A. (2004). Do gender differences in running performance disappear with distance? *Canadian Journal of Applied Physiology*, n. 29, pp. 139-145.
- Eichenberger, Evelyn, Knechtle, Beat, Rüst, Christoph Alexander, Rosemann, Thomas y Lepers, Romuald (2012). Age and sex interactions in mountain ultra-marathon running - the Swiss Al-pine Marathon. *Open Acces Journal Sports Medicine*, n. 3, pp. 73-80. DOI <https://doi.org/10.2147/OAJSM.S33836>
- Fonseca-Engelhardt, Kristina, Knechtle, Beat, Rüst, Christoph Alexander, Knechtle, Patrizia, Lepers, Romuald y Rosemann, Thomas (2013). Participation and

performance trends in ultra-endurance running races under extreme conditions - 'Spartathlon' versus 'Badwater'. *Extreme Physiology & Medicine*, v. 2, n. 1, texto 15. DOI: <https://doi.org/10.1186/2046-7648-2-15>

Geertz, Clifort (1987 [1973]). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.

Gerosa, Daniel, Rüst, Christoph Alexander, Rosemann, Thomas y Knechtle, Beat (2014). Participation and performance trends in 161km ultra-marathons in terms of nationality –a retrospective data analysis of worldwide participation from 1998-2011. *Journal of Human Sport & Exercis*, v. 9, n. 2, pp. 502-515. DOI: <https://doi.org/10.14198/jhse.2014.92.01>

Giménez Caballero, Ernesto (1979). *Memorias de un dictador*. Barcelona: Planeta.

Guíu Carrera, Marta y Leyton Román, Marta (2019). Perfil psicológico en corredores de ultramaratón (Psychological profile in ultramarathon runners). *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, n. 36, pp. 310-316.

Hanson, Nicholas; Madaras, Lindsay; Dicke, Jessica y Buckworth, Janet. (2015). Motivational Differences Between Half, Full and Ultramarathoners. *Journal of Sport Behavior*, v. 38, n. 2, pp. 150-190. DOI: <https://doi.org/10.12691/jpar-3-1-3>

Hocart, Arthur M (1985 [1952]). *Mito, ritual y costumbre. Ensayos heterodoxos*. Madrid: Siglo XXI.

Hoffman Martin D. (2010). Performance trends in 161-km ultramarathons. *International Journal of Sports Medicine*, n. 31, pp. 31-37. DOI: <https://doi.org/10.1055/s-0029-1239561>

Hoffman, Martin D. y Fogard, Kevin (2012). Demographic characteristics of 161-km ultramarathon runners. *Research in Sports Medicine*, v. 20, n. 1, pp. 59-69. DOI: <https://doi.org/10.1080/15438627.2012.634707>

Hoffman Martin D., Ong June C. y Wang, Gary (2010). Historical analysis of participation in 161 km ultramarathons in North America. *International Journal of the History of Sport*, n. 27, pp. 1877-1891. DOI: <https://doi.org/10.1080/09523367.2010.494385>

Knechtle, Beat, Rüst, Christoph Alexander, Rosemann, Thomas y Lepers, Romuald (2012). Age-related changes in 100-km ultra-marathon running performance. *Age*, 34, pp. 1033-1045. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11357-011-9290-9>

Knechtle, Beat y Nikolaidis, Pantelis (2015). Ultra-marathon running. *Dansk Sportsmedicin*, v. 19, n. 4, pp. 6-10. DOI: <https://doi.org/10.5167/uzh-114975>

Knoth, Christoph, Knechtle, Beat, Rüst, Christoph Alexander, Rosemann, Thomas y Lepers, Romuald (2012). Participation and performance trends in multista-ge ultramarathons-the 'Marathon des Sables' 2003-2012. *Extreme Physiology & Medicine*, n. 1, texto 13. DOI: <https://doi.org/10.1186/2046-7648-1-13>

La Legión (2017). *Ronda 101 – XX Edición. La mítica carrera de La Legión a través de 101 historias contadas por sus protagonistas*. Ronda: Club Deportivo La Legión 101 km.

- McDougall, Christopher (2011). *Nacidos para correr: la historia de una tribu oculta, un grupo de superatletas*. México: Debate.
- Medina, F. Xavier, Abadía, Sixte, Sánchez, Ricardo, Bantulà, Jaume y Morejón, Sacra (2015). El caso de la Trailwalker Intermón-Oxfam en Cataluña. *International Journal of Scientific Management and Tourism*, n. 1, pp. 95-107.
- Peter, Laura, Rüst, Christoph Alexander, Knechtle, Beat, Rosemann, Thomas y Lepers, Romuald (2014). Sex differences in 24-hour ultra-marathon performance - A retrospective data analysis from 1977 to 2012. *Clinics (Sao Paulo)*, n. 69, pp. 38-46. [http://dx.doi.org/10.6061/clinics/2014\(01\)06](http://dx.doi.org/10.6061/clinics/2014(01)06)
- Ricoeur, Paul (1996 [1990]). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Ruiz-Juan, Francisco y Zarauz, Antonio (2014). Análisis de la motivación en corredores de maratón españoles. *Revista Latinoamericana de Psicología*, v. 46, n. 1, pp. 1-11
- Rüst, Christoph Alexander, Knechtle, Beat, Rosemann, Thomas y Lepers, Romuald (2013). Analysis of performance and age of the fastest 100-mile ultra-marathoners worldwide. *Clinics (Sao Paulo)*, n. 68, pp. 605-611. DOI: [http://dx.doi.org/10.6061/clinics/2013\(05\)05](http://dx.doi.org/10.6061/clinics/2013(05)05)
- Turner, Victor (1980 [1963]). *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.
- Turner, Victor (1988). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.
- Zingg, Matthias, Rüst, Christoph Alexander, Lepers, Romuald, Rosemann, Thomas y Knechtle, Beat (2013). Master runners dominate 24-h ultramarathons worldwide-a retrospective data analysis from 1998 to 2011. *Extreme Physiology & Medicine*, n. 2, texto 21. DOI: <https://doi.org/10.1186/2046-7648-2-21>